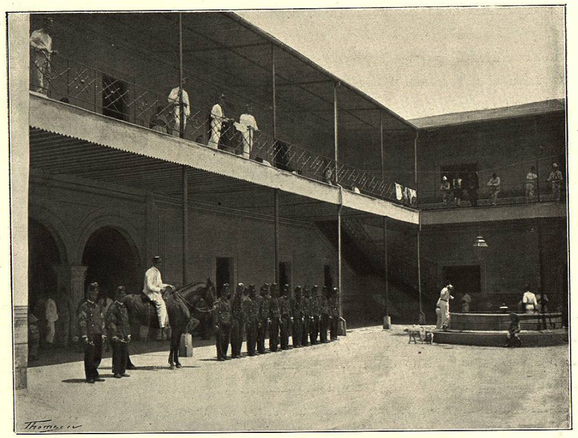
de simpatía, y el 23 decretó la supresión de los tribunales especiales, resolución que dejó al clero y al ejército sujetos á los jueces comunes. Los fueros de esas clases privilegiadas cayeron así por tierra.

El presidente Alvarez, sin ambiciones de mando, y cumplido como había con la parte principal del programa de la revolución que había iniciado, resignó el poder en el general Comonfort y se marchó á Acapulco, modesto en medio de su grandeza, glorioso con el recuerdo de sus servicios prestados en la época de la independencia, primero, y luego en la evolución por la libertad.

Constitución de 1857.—Guerra de Reforma.—Comonfort, hombre de elevadas miras y de sentimientos nobles, juzgó, desde los primeros días de su gobierno, que la reforma se extremaba en un país que había vivido siempre bajo instituciones bien atrasadas; y por evitar los conflictos propios de un cambio rápido, pretendió moderar los anhelos de la revolución. ¡Pretensión vana, en los momentos de expansión ardorosa, en que los ímpetus de la opinión se desfogaban!



Edificios modernos.—Patio del cuartel de infantería n.° 13, en la Piedad

El clero se mueve contra la reforma, y el antiguo ejército, que Comonfort conservó en las condiciones de organización que lo dejara Santa Anna, sin cambio alguno en el personal, pronto se alía con él, traicionando al Presidente substituto. Se organizan los elementos del partido conservador; aparecen á su frente Haro y Tamariz, Osollos, Miramón y Mejía, y en la fortificada ciudad de Puebla se concentra un gran núcleo de tropas veteranas, que se pronuncian, junto con las reclutadas por los curas; y hay un sangriento encuentro en sus inmediaciones, entre esas fuerzas y las del Gobierno, capitulando aquéllas al fin ante Comonfort después de vencidas en la ciudad dicha. Así comenzaba el año de 1856.

El Cuerpo Legislativo derogó el decreto de Santa Anna, relativo al restablecimiento de la Compañía de Jesús, y dictó la ley de desamortización de los bienes de las comunidades, con lo cual los intereses eclesiásticos se sintieron hondamente lastimados.

En tanto, España presentaba al Ejecutivo una apremiante reclamación sobre créditos de sus nacionales, é Inglaterra promovía otra diversa cuestión.

Columnas fuertes de 2.000 á 4.000 hombres, formadas con tropas del antiguo ejército, que defeccionaban, y bandas improvisadas, bien dotadas de artillería, y encabezadas por Miramón, Osollos, Mejía y otros, son derrotadas en Puebla, en Coscomatepec y en el Estado de San Luis Potosí. El país estaba infestado de gavillas, en que se fraccionaban por todas partes las perseguidas fuerzas de la facción conservadora; gavillas que, asesinando extranjeros, provocaron las reclamaciones de España; gavillas que asolaban el territorio; gavillas que, bajo el lema de religión y fueros, llevaban á efecto los más inicuos desmanes contra las poblaciones indefensas.

Tropas de todas armas en masa de columnas

(ÉPOCA ACTUAL)

El general Blancarte, otro reaccionario, se rebela con una brigada, y llega á inmediaciones de Guadalajara, donde el general Parrodi lo aprisiona y le quita la fuerza.

Las reclamaciones de España, por el tiempo de que hablamos, se exacerbaban, y el ministro de aquel país declaró rotas las relaciones de su gobierno con el nuestro. A la sazón que esto pasaba, y la guerra civil conmovía á la República, en el seno de la representación nacional verificábase un trascendentalísimo acontecimiento.

Habíase discutido una Constitución, y tras luminosas polémicas quedó aprobada. Era la expresión de todas las aspiraciones del gran partido liberal, unido y triunfante; era la realización más hermosa de la promesa del Plan de Ayutla; condensación magnífica, donde se vieron garantidos todos los derechos y todas las libertades del hombre. No estaba exento de errores aquel proyecto, dictado en el fragor de la lucha, pero quedaba abierto para recibir reformas. Elevado á la categoría de suprema ley constitucional de la República, se juró por los representantes del pueblo, y por el presidente Comonfort, el 5 de Febrero de 1857.

A la promulgación de la Constitución, el clero intentó resistencias, y produjo protestas, amenazas y excomuniones.

Se elige por el pueblo presidente constitucional de la República á Comonfort, y presidente de la Suprema Corte de Justicia al Licenciado D. Benito Juárez; y no bien se hizo la declaratoria correspondiente, cuando asoman dudas respecto de la marcha política del primer alto funcionario. Por la prensa, y ante la Cámara, pronto se presentaron acusaciones expresando que Comonfort preparaba un golpe de Estado, para romper las instituciones que había jurado el 5 de Febrero. A aquel hombre le faltó la fe en la causa á que tanto había servido; puesto de acuerdo con el general Zuloaga, se confeccionó un plan en Tacubaya contra las instituciones liberales, que fué dado á luz el 17 de Diciembre; Comonfort, rompiendo sus títulos legales de primer magistrado de la República, acepta aquel plan, para ser luego desconocido por el mismo Zuloaga y los conservadores que con él se unieron. Se bate con ellos en la capital, y es vencido; pero esto no obstante, se le guardan consideraciones, y se le permite salir con las pocas fuerzas que le quedaron fieles. El día 2 de Febrero de 1858 dió un manifiesto en Jalapa, anunciando que se expatriaría, y el 7 se embarcó en Veracruz con destino á los Estados Unidos.

El presidente de la Suprema Corte, D. Benito Juárez, llamado por ministerio de la ley á substituir al Presidente de la República, organizó su gobierno en Guanajuato, en tanto que los conservadores, en México, nombraban su presidente á Zuloaga.

Una mayoría de los Estados se coaligó para luchar por la Constitución de 1857.

Debido á la conducta de Comonfort, los reaccionarios, que estaban abatidos por todas partes, se hicieron de improviso dueños de la capital de la República; dueños de una poderosa división triunfante, dueños de cuantiosos pertrechos de guerra, y de inmensos elementos morales; y el partido constitucional, mortalmente herido, tenía que sostener más cruda, más tremenda guerra. Osollos y Miramón, sin perder tiempo, se lanzan al interior; y Juárez, con su gobierno, se retira á Guadalajara. Parrodi sale de allí al encuentro del enemigo, y se bate con él en Salamanca; 12.000 hombres de ambas partes luchan, y las fuerzas liberales quedan vencidas. Aquella victoria fué el principio de otras muchas para el partido conservador, que bien pronto dominó en Querétaro, en parte de Jalisco, Zacatecas y San Luis, en cuya última población sucumbe Osollos víctima de una fiebre.

Se peleaba por todos rumbos; y Juárez, embarcándose en Manzanillo, llegaba y establecía su Gobierno en el fortificado puerto de Veracruz.

Nunca se había sostenido tan porfiada lucha: el general fronterizo Juan Zuazua asaltaba á Zacatecas y San Luis, que se hallaban en poder de los reaccionarios; Miramón, activísimo, se bate con Degollado en Atenquique, al Sur de Jalisco, y luego, devorando distancias, vence á la poderosa aguerrida división de Vidaurri, en Ahualulco de Pinos, á inmediaciones de San Luis Potosí, y volviendo hacia Guadalajara, que tomaban ya Degollado y Ogazón, los hace retroceder de las márgenes del río Grande, en Atequiza, y consuma su derrota á poco, en San Joaquín, cuando expiraba el año de 1858.

En medio de semejante estado de cosas, los generales Echeagaray, primero, y Robles Pezuela después,